



EQUIPO TORNA AL POBLE

EQUIPO INVESTIGACIÓN  
UNIVERSITAT JAUME I

TORNA AL POBLE

En un mundo  
gentrificado, surgen  
'replazadores' que

han optado por regresar al entorno  
rural para desarrollar sus proyectos.  
Esta es su historia

# Un soplo de aire fresco para la supervivencia rural

Durante décadas se vendió que el progreso y la civilización comportaban el éxodo hacia la metrópolis. Hoy en día, los inconvenientes de la gran urbe: atascos, contaminación y prisas, están modificando estilos de vida y ya hay quienes optan por regresar al modelo tradicional de los pequeños municipios: son los llamados los replazadores.

«Después de vivir en México DF y en Monterrey, el lugar en el que más a gusto me he sentido es un pueblo de 80 habitantes». Román Rivas, un joven arquitecto castellonense que, tras una larga etapa de 15 años en dos de las ciudades más pobladas de México, decidió volver a la localidad en la que tenía sus raíces, para emprender un pequeño negocio junto a su pareja. En Aín, Román decidió montar la bodega El Celler de la Ibola, llevando a cabo «un proyecto de desarrollo en un entorno rural» que les permite trabajar y vivir en este bucólico rincón de la Sierra de Espadán. Su vino insignia, el GR-36 es ya un viejo conocido de los aficionados a la enología artesanal.

Román habla satisfecho de las bondades que ofrece la vida ru-

ral: «Aunque es un pueblo alejado de las principales ciudades, todo está cerca [...] En México para recorrer 10 km tardaba una hora, y ahora los hago en 10 minutos», y pone en valor la manera en la que los habitantes de Aín hacen piña frente a las adversidades. «Hay poca, pero es muy buena gente que trata de hacer pueblo y tirar adelante como tal».

Considera que aunque lo de «irse al pueblo y montarse un huerto» pueda parecer muy idílico, hay que ser conscientes de la ausencia o la escasez de muchas infraestructuras, como la cobertura telefónica, la atención médica o los comercios de productos concretos. El frío y la falta de servicios hacen que los inviernos en Aín sean especialmente duros, pero en el pueblo, donde todos se conocen, forman piña para sobrellevarlo.

Pese a que, según dice, se ha «tirado a una piscina al tratar de crear una microempresa», Rivas confiesa emocionado que lo que más le llena de su nueva forma de vida es cuando la gente que acude a sus catas se marcha satisfecha con idea de volver.

El joven viticultor achaca este éxito a la forma de trabajar, pues afirma que su pretensión no es «hacer muchas botellas» (produce unas 6.000 al año), sino llevar sus vinos «a la máxima expresión. No se trata de trabajar para nadie sino de ser uno mismo y conseguir lo que te propones».

El caso de jóvenes como Román y su pareja son un soplo de aire fresco para la supervivencia de pueblos, tradiciones, y sobre todo, raíces. Pero existe un símbolo universal que representa la repoblación por encima de todo. Un indicio claro del refloramiento que, muy poco a poco, están experimentando las localidades de interior: las escuelas.

## MAESTRA DE ESCUELA

La existencia de casos como el de Portell, municipio de 200 habitantes en Els Ports que en 2018 salvó su escuela al mudarse allí dos familias, o la similar situación por la que pasó Zucaina, evidenciaban las consecuencias de la despoblación. No obstante, también cabe la esperanza con hechos como el regreso de la escuela de Argelita, que tras 47 años cerrada, reabrió sus puertas este curso para acoger a 11 niños de Infantil y Primaria.

El Ayuntamiento ofreció trabajo y hogar a las familias que matriculasen allí a sus hijos, logrando atraer a tres familias de origen sirio, albanés y colombiano, que sumaban siete niños en un municipio de 160 habitantes. De este modo, los niños de Argelita de-

**EQUIPO TORNA AL POBLE:** Los miembros del equipo que han desarrollado el trabajo para la asignatura Producción y Realización Hipermedia del profesor Emilio Sáez Soro del Grado Comunicación Audiovisual de la UJI, son: **Joan Masía Gracia, Arnau Sabarrit Sánchez, Raül Rosas Mor, Damián Oliver Granel, Víctor Augusto Brisola Ribeiro, Blanca Traver Ortiz, Roger Peris Ferrándiz, Silvia Teruel Mingote, María Díaz Pla.**



«cían adiós a los 40 minutos de autobús por los puertos de montaña que cada día les separaban de sus colegios en Fanzara y Onda».

Eva García es una de las dos maestras que tiene la renacida escuela. «La escuela rural no es un centro convencional, nos tratamos como si fuéramos familia. Es cierto que no tenemos pista de atletismo o piscina, pero tenemos la naturaleza, tenemos río, museo, biblioteca... Son otro tipo de recursos», comenta.

La docente explica que la metodología «cambia muchísimo». «Este año en clase tengo 3 niveles: 3 años, 5 años y 2º de Primaria, lo cual te obliga a estar en constante adaptación, pero

está muy bien».

García valora la implicación de los padres. «No tiene nada que ver. Aquí las familias son muy, muy participativas, y el colegio prácticamente lo han hecho entre ellos». «Tengo contacto directo con la familia cada vez que quiero porque todo el mundo se conoce y esto en los entornos urbanos es inimaginable».

Para la maestra, la importancia del colegio en un entorno rural es del 100%. «La escuela y el trabajo son los pilares para atraer familias a pueblos pequeños, la presencia de un centro educativo es fundamental». «Si han abierto la escuela de Argelita después de 47 años es porque en el pueblo ahora hay refugiados sirios y albaneses, y al llegar a 11 niños se ha podido reabrir. Y si la repoblación es posible, sin duda el principal pilar ha sido la escuela», concluye.